

La educación como conductor del espacio simbólico de la certidumbre: la esfera y la cosmovisión

Manuel Torres Contreras ¹

El discurso concluido -claro está que a partir del momento en que el discurso haya llegado a su conclusión ya no habrá necesidad de hablar, es lo que llaman etapas post-revolucionarias, dejémoslo de lado-. El discurso concluido, encarnación del saber absoluto, e el instrumento de poder, el cetro y la propiedad de los que saben.

(Lacan, 1983, p. 115)

Resumen

En el presente escrito articulamos, el sentido primigenio de la infancia como un remanente que la cultura tiende a retornar, el narcisismo primario y el superyó como instancias psíquicas, postuladas por Freud; encontramos su función en tanto son organizaciones sistema inmunológicas para la producción del mundo simbólico y el mantenimiento de espacios. Sloterdijk nos plantea la esfera, la realidad humana es esencialmente simbólica, su climatización es la medida en que la educación otorga una certidumbre a la palabra, hablamos de entonces de un sujeto que sufre una transmutación simbólica, un circuito esférico, respuesta a la intolerancia de la incertidumbre.

Palabras clave: *Esfera, asunción sexual, mundo simbólico, certidumbre, incertidumbre.*

In this writing, we articulate the primordial sense of childhood as a remnant

¹ Mtro. Manuel Torres Contreras. Adscripción institucional: Estudiante del doctorado de Estudios Psicosociales de la Facultad de Psicología, UMSNH.
Correo electrónico: 1113374c@umich.mx

that culture tends to return to, primary narcissism and the superego as psychic instances, proposed by Freud; we find their function insofar as they are immune system-like organizations for the production of the symbolic world and the maintenance of spaces. Sloterdijk presents to us the sphere; human reality is essentially symbolic, its climate is the measure in which education provides certainty to the word, and we then speak of a subject who undergoes a symbolic transmutation, a spherical circuit, as a response to the intolerance of uncertainty.

Key words: *Sphere, sexual assumption, symbolic world, certainty, uncertainty*
Introducción

La realidad educativa ha presentado diversos planteamientos sobre la finalidad del propósito educativo, las diferentes disciplinas que presuponen pensar lo humano: la filosofía, psicología, psicoanálisis, pedagogía, y antropología entre otras solo para mencionar algunas, han encontrado un sentido en común la inserción del sujeto infante a la cultura. Independientemente del espectro epistemológico, han construido como punto de partida la formación del sujeto para permitir su vivencia en el mundo ya sea como un justificante al fenómeno educativo o como una suposición a la organización de los sujetos y su preparación técnica para pertenecer a diversos estamentos sociales.

Ante este punto de partida, analizamos lo que se pretende establecer como la finalidad primigenia del acto educativo, no pretendemos realizar nuestro análisis partiendo desde una metodología técnica de la confiabilidad y aceptación que pueda tener ciertos sistemas pedagógicos para la enseñanza; queremos partir en definir cuál es el espacio educativo que de alguna manera ya predispone al sujeto como un proyecto para la construcción de una determinada realidad cultural. Si bien, una de las problemáticas fundamentales en las cuales tiene como objetivo solucionar todo proceso educativo es la inserción del infante a la convivencia con sus congéneres; lo dificultoso del asunto reside en la a culturalidad poco permeable del psiquismo del infante ante las normas escolares que son de alguna manera los cimientos que estructuran la inserción de las reglas de convivencia social, y en segundo momento se presupone que ya internalizadas dichas normas el sujeto será

capaz de tener un aprendizaje activo de los contenidos que se enseñan en las aulas.

Por consiguiente, el infante sostiene una postura más combativa a la inserción a la cultura que se empeña someterlo los dispositivos educativos, esto se plantea en un estado primigenio del psiquismo que lo menciona Freud (1915/2006) como narcisismo primario, este desarrollo presupone una continuidad donde las identificaciones tanto familiares y sociales, se incorporan en esa formación endeble de los que significa el yo como una entidad psíquica, que responde a los proyectos

que son puestos en su mundo cultural, ya que como mencionamos anteriormente pertenece a un estamento y un tiempo determinado del espacio cultural en el que habita.

Sumando a esta argumentación se expande nuestro análisis del espacio como inserción y significancia tiene el ser del sujeto, partimos del concepto de esfera del filósofo alemán Peter Sloterdijk (2003), el ser en sí mismo no puede darse existencia en un sentido unívoco. Por tanto, debe de existir en un espacio que lo signifique en el mundo en el que cohabita con otros, aquí intuimos el espacio es determinado en un proceso de aclimatación. La esfera acondiciona los centros indispensables para su existencia que versan en la seguridad y la construcción de proyectos para su expansión, pero ante todo esto que parece la esfera un concepto totalizante y abstracto se localiza en el mundo simbólico, el sujeto ante todo es un conjunto simbólico que lo significa en esa esfera que habita. Aunando a este análisis Freud (1911/2006), no solo plantea un desarrollo primigenio del psiquismo inconsciente del sujeto en la cultura, sino plantea que la implicación del desarrollo del principio de realidad como el mantenimiento de una parte del sujeto nunca llega culturalizarse, pero imprescindible para que se expanda a un mundo simbólico que lo significa.

Las directrices que esboza Freud se trazan a la analogía de esfera de Sloterdijk en que siguen los principios de una cosmovisión, todo acto educativo subyace en un propósito alienante simbólico a un historicismo determinado, airado en una ilusión cultural, como una premonición de los estratos de un amor beneplácito que pertenece a un tiempo arcaico nunca insuperable lo que se enmarca en el mundo simbólico, la pulsión.

El superyó y la asunción sexual, es del orden del mundo simbólico, principios psíquicos y espaciales

El narcisismo primario como habíamos mencionado anteriormente, es nuestro punto de partida, concepto que expone los principios primigenios que rastreó Freud (1915/2006), como el estado del sujeto que se encuentra en una situación completamente fuera del mundo de la cultura, y en un estado aquiescente

anticultural de los preceptos normativos que permiten la convivencia social. Este momento se caracteriza por una vivencia limitada a lo que Freud (1914/2006), designa una experiencia simbiótica en el sujeto y el objeto otro que le proporciona la experiencia de satisfacción; por lo que el infante en este estado psíquico se vive como una extensión de la madre, y su existencia se encuentra de una manera satelital orbitando alrededor de los objetos que procuran su existencia, sus padres a esta situación nos menciona Bataille:

Al salir de la irrevocable noche, la vida lo arroja un niño al juego de los seres; es entonces el satélite de dos adultos: de ellos recibe la ilusión de la suficiencia (el niño mira a sus padres como a dioses). Ese carácter satélite no desaparece para nada en lo sucesivo: retiramos de nuestros padres la confianza, pero la delegamos en otras personas. Lo que el niño encontraba en la existencia aparentemente solida de los suyos, el hombre lo busca en todo lugar donde la vida se traba y se condensa. Perdido en la multitud, el ser particular delega en aquellos que ocupan su centro el cargo de la totalidad del "Ser". (2012, p.184)

Esta manera de plantear dicha situación satelital primigenia del sujeto nunca es insuperable, cuestión medular de esta exposición empero, vamos a pausar esa argumentación para abordarla en las próximas páginas de este escrito. Lo que enfatizamos en desglosar en esta exposición del narcisismo primario como lo plantea Freud (1915/2006), no solo deslumbra un estado ontogenético ineluctable a la existencia del sujeto sino que plantea una relación en la cual estos objetos que proveen la vida al infante tienen una relación de deseo donde significan su talante

afectivo que lo alimenta, no solamente en la cuestión más literal nutricia que es el único medio de sustento del infante sino en cuanto hay una significación simbólica de los padres desean representar a su hijo. Freud, va plantear la cuestión narcisista como una instancia del operar psíquico imprescindible que posteriormente se va consolidar el psiquismo en su totalidad y su relación con el mundo exterior, nos reitera esta significación de los padres como aquel deseo que involucra el devenir del infante a un mundo específico y su actuar como tal:

Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres; el varón será un grande hombre y un héroe en lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre. El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente, ha ganado su seguridad refugiándose en el niño. (1915/2006, p.88)

Ahora bien, este deseo proyectado que se encuentra como la primera significancia que hacen los padres hacia el infante, plantea dos direcciones la primera la dinámica edípica que estructura las instancias psíquicas del sujeto, a las instancias que estamos refiriendo en cuanto a la formación del yo el ello y el superyó, sin detenernos en la manera de los instantes que van sucediéndose y consolidándose en el sujeto como una totalidad. Por consiguiente, este deseo proyectado tiene como consecuencia en el sujeto, que el deseo es inherente al deseo de los dos actores edípicos estamos hablando del padre y la madre, y a su vez él se conduce en un circuito tautológico infinito que pertenece a un espacio específico histórico de la cultura, es lo que Freud designa como el plasma germinal de la cultura:

Él tiene a la sexualidad por uno de sus propósitos, mientras que otra consideración lo muestra como mero apéndice de su plasma germinal, a cuya disposición pone sus fuerzas a cambio de un premio de placer; es el portador mortal de una sustancia quizás inmortal, como un mayorazgo no es sino el derechohabiente temporario de una institución que lo sobrevive. (1915/2006 p. 76)

Lo esencial en la función edípica es la asunción del deseo que está

supeditada a la construcción de las vías y destinos de pulsión en tanto la vida sexual del sujeto. Las consecuencias del deseo se pueden pensar como una motilidad originaria, empero la situación no es tan simplista, lo que se plantea que el sujeto tiene que mutar a un símbolo que signifique la adherencia a ese deseo, el Edipo en grandes términos es la función en la cual el sujeto se introduce como un símbolo deseante, nos comenta Lacan:

La prenda del análisis no es sino reconocer que función asume el sujeto en el orden de las relaciones simbólicas que cubre todo el capo de las relaciones humanas, y cuya célula inicial es el complejo de Edipo, donde se decide la asunción del sexo. (1981, p.111)

En esta cita plantea uno de los elementos que trabaja el dispositivo psicoanalítico, el análisis de las relaciones simbólicas en cuanto palabra, ubica el nodo nuclear de la transmutación del ser a un símbolo, en la cuales esas primeras articulaciones simbólicas retoñan, sí bien este escrito no pretende analizar las situaciones analíticas del diván, si nos ayuda a exponer la riqueza conceptual y fenoménica de la transición del infante en el complejo de Edipo, retomando el argumento de Bataille (2012) de la posición satelital del infante donde su existencia esta delegada a ella, nos vemos por tanto obligados exponer lo que une esa relación, la cohesión de ese movimiento orbital, que también se puede designar como identificación, se plantea otra cuestión fundamental pero más complicada.

Freud en “Interpretación de los sueños”, establece el principio de la causa fundamental del operar psíquico es el deseo, ninguna otra cosa es de interés desde el estado primordial del infante que estamos hablando, solo la compulsión a la repetición del deseo, observemos como se define el deseo:

Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar Esa primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a

repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad. (1900/2006, p. 588)

Ahora bien, se plantea dos cuestiones en la cualidad de la percepción del espacio que se adecua a la experiencia de satisfacción, una de ellas es la experiencia real de ella mediada por la madre, la segunda es cuanto a la repetición

de ella no puede ser prolongada y es aumentada según el umbral del tiempo de excitación. Freud (1900/2006), coloca la cuestión alucinatoria, el proceso primario que involucra al estado autoerótico, por tanto, el cuerpo es deslumbrado en este momento como un espacio en el que se enviste ese espacio materno, cualquier objeto puede ser sustituido y homologado al pecho materno; si analizamos detenidamente el cuerpo es un espacio ligado a esa experiencia, estamos hablando que se está simbolizando acorde a esa satisfacción compulsiva que compone el asunto del desear.

Sin embargo, la cuestión no cesa de esa manera, ya que no sería necesario el objeto real, el sujeto se ensimismaría en una alucinación absoluta, dinámica que nos permite pensar la psicosis como entidad nosológica, no es nuestra incumbencia hablar de ella, pero se intuye su articulación. El dique que reprime este arrobamiento pulsional, y permite la percepción del investimento de nuevas experiencias, es lo que Freud denomina como proceso secundario:

Así se hizo necesaria una segunda actividad en nuestra terminología, la actividad de un segundo sistema, que no permitiese que la investidura mnémica avanzara hasta la percepción y desde allí ligara las fuerzas psíquicas; sino que condujese a la excitación que partía del estímulo de la necesidad por un rodeo que finalmente, por vía de la motilidad voluntaria, modificara el mundo exterior de modo tal que pudiera sobrevenir la percepción real del objeto de satisfacción. (1900/2006 p.588)

La posibilidad de la modificación del mundo exterior acorde a la repetición del deseo es necesario señalar la facultad del sujeto de modificar su mundo exterior, estamos hablando que hay una construcción de un espacio, con una cualidad perceptiva, lo que plantearía una inversión del sistema perceptivo clásico, en el cual

se asume que la experiencia es mediada por la facultad de los sentidos y puesta en operación por el acto intencional de la conciencia, esta perspectiva de Freud plantea que la experiencia está constituida en reproducción de un espacio que posibilite la escenificación que signifique el deseo, ósea que está supeditado a un principio del organismo que se orienta en un placer y displacer, la percepción no es la imagen

de un mundo externo aislado, sino que es la percepción propia del organismo en la cual proyecta su espacio perceptivo, nos menciona Freud:

Hemos dicho que solo un deseo, y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento el aparato, y que el decurso de la excitación dentro de este es regulado automáticamente por las percepciones de placer y de displacer. (1900/2006 p. 588)

Ahora bien, el sistema perceptivo que desarrolla Freud (1900/2006), esclarece un automatismo primario que le permite establecer su descubrimiento de lo inconsciente en su lógica originaria, su sentido compulsivo que evoca esos principios, Freud: “Los procesos del sistema Incc son atemporales, decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el trascurso de este ni, en general, tiene relación alguna con él”. (1915/2006 p.184). Lacan (1983), compara este sistema perceptivo de Freud (1900/2006) con un escrito del filósofo Frances Condillac del siglo XVIII. Condillac (1975), nos reitera esta problemática en un sentido similar, es imprescindible que un acto de conocimiento, que enuncia una verdad está íntimamente involucrado en una referencia al placer y al displacer:

Estas advertencias no nos faltan nunca cuando las cosas sobre las que nos engañamos son absolutamente necesarias para nosotros, pues en el uso de ellas el dolor viene a continuación de un juicio erróneo, como el placer sigue a un juicio verdadero: el placer y el dolor, he aquí maestros; ellos nos iluminan, porque nos advierten si juzgamos bien o mal, y por eso hacemos en la infancia progresos que parecen tan rápidos como maravillosos. (1975, p.33)

Ahora bien, siguiendo el pensamiento de Condillac, y el sistema perceptivo del desear de Freud (1900/2006), podemos contestar la unión orbital del sujeto: es

la posibilidad de la reconstrucción de un espacio determinado adecuado al deseo. No en cuanto la prohibición del incesto, ya está de más hablar de ella, el sujeto acomete dicha transgresión en cuanto el desear por su condición primaria alucinante, esto nos quiere decir que la tragedia de Edipo tiene su veracidad, a esto nos menciona Lacan:

Hay un principio del que hemos partido hasta ahora, dice Freud, el de que el aparato psíquico, en tanto que organizado, se coloca entre el principio de placer y el principio de realidad. Freud, desde luego, no tiene una mente inclinada a la idolificación. Nunca creyó que en el principio de realidad no había principio de placer. Porque si se obedece a la realidad, es porque el principio de realidad es un principio de placer efecto retardado. Inversamente, si el principio de placer existe, es conforme a cierta realidad: esta realidad es la realidad psíquica. (1983, p.97)

Ahora evidenciamos lo que habíamos mencionado que la transmutación del sujeto a símbolo en la transición del complejo de Edipo, antes de llegar a ese mundo simbólico. Tomaremos un ejemplo donde se observa de manera clara dicho fenómeno que estamos explicando, de ello retomamos el concepto del fetichismo

que es por excelencia el símbolo de esa transición por el complejo de castración, ya que opera no solo cuanto a la asunción sexual antes mencionada que claramente es el punto medular, pero queremos enfatizar que es objeto también del sistema perceptivo que articula Freud (1900/2006) a causa de salvaguardar por un valor narcisista su órgano genital el pene o su aspiración en el caso de la niña, opera el sistema perceptivo en una desmentida con un proceso de sustitución, esto claramente es la base de la sexualidad asumida en toda su totalidad; cabe mencionar que el fetichismo no solo es una cuestión nosológica categorizada como una perversión sino que es un fundamento de la sexualidad, por tanto el complejo de castración es la cabida simbólica primaria, nos comenta Freud:

Ahora se tiene una visión panorámica de lo que el fetiche rinde y de la vía por la cual se lo mantiene. Perdura como el signo del triunfo sobre la amenaza de castración y de la protección contra ella y le ahorra al fetichista

el devenir homosexual, en tanto presta a la mujer aquel carácter por el cual se vuelve soportable como objeto sexual. (1927/2006, p.149)

Como podemos observar el sistema de la percepción que es precedido por un principio de placer, y después habilita un principio de realidad, es la postergación de los placeres originarios, desplazados a una cuestión simbólica, esto nos sirvió el

ejemplo expuesto del fetichismo para esclarecer la transmutación simbólica del sujeto. Empero, también el sujeto tiene consecuencias inherentes en ese devenir simbólico, en primera instancia ya expusimos lo que involucra el narcisismo primario y el operar del sistema perceptivo de Freud (1900/2006) en su proceso primario y secundario. Ahora tenemos que mencionar el segundo momento que aparece en escena, que es el narcisismo secundario para Freud (1915/2006) el planteamiento del sujeto expone su devenir en la incorporación de los objetos-otros edípicos

provocados por la desilusión que sufre por el complejo de castración, el ideal del yo es la mediación absoluta que encarna el sujeto en cuanto a su existencia, ya que ha asumido el deseo del otro, y ha generado una instancia psíquica que ha sido su heredero: la prosecución de las vías adecuadas de cumplirlo, el superyó. Este deseo del otro que habíamos mencionado como una tautología infinita, que procede del historicismo de la cultura, nos aclara Freud, lo siguiente:

Sus investiduras libidinosas son resignadas, desexualizadas y en parte sublimadas; sus objetos son incorporados al yo, donde forman el núcleo del superyó y prestan a esta neoformación sus propiedades características. En el caso normal -mejor dicho: en el caso ideal-, ya no subsiste tampoco en lo inconsciente ningún complejo de Edipo, el superyó ha devenido su heredero. (1932/2006, p. 275)

El superyó ha devenido su heredero es mediante la prosecución de ese ideal del yo, en el cual se establece simbólicamente el sujeto como ente deseante, como habíamos mencionado, el ideal del yo pertenece a un estamento, a una historicidad y por tanto a la cultura misma, establecemos que es la posibilidad de la permanencia a la cultura, debido a que su existencia está supeditada a pertenecer a ese mundo simbólico y representar algo en ella puesto que es y fue significado por los otros que

la habitan, es el lenguaje que permite esa relación de los hombres que habitan ese espacio de símbolos, el superyó sería esa prosecución de esos deseos que provienen de los otros, se transforman en un discurso articulado que circulan en una realidad cultural, nos corrobora Lacan lo siguiente:

Soy uno de sus eslabones. Es el discurso de mi padre, por ejemplo, en tanto que mi padre ha cometido faltas que estoy absolutamente condenado a reproducir: lo que llaman super-ego. Estoy condenado a reproducirlas porque es preciso que retome el discurso que él me legó, no simplemente porque soy su hijo, sino porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener, y yo estoy precisamente encargado de transmitirlo en su forma aberrante a algún otro. (1983, p.141)

Observemos, que esta repetición perpetua del deseo del otro es un resarcimiento de las humillaciones y transgresiones que la cultura pretende corregir de sí mismas, y aquellas en las cuales los padres son los portadores y estos a su vez proyectan a su descendencia, es la cadena discursiva que articula el lenguaje y retoña una simbolización perpetua, el sujeto es arrastrado a taponear y a repetir esas desavenencias históricas, puesto que la palabra no es una cosa real que pertenece al orden natural de las cosas, sino que es dada y aprendida, pertenece al operar de la especie humana en esa colectividad deseante atemporal e inmortal, hacemos la mención de la importancia de la palabra como moneda que circula entre los sujetos y se hacen existencia en sí Lacan, nos lleva a un atolladero un tanto pesimista en que el sujeto solo existe en cuanto se incorpora como símbolo y habita ese espacio simbólico:

Las palabras fundadoras, que envuelven al sujeto, son todo aquello que lo ha constituido, sus padres, sus vecinos, toda la estructura de la comunidad, que lo han constituido no solo como símbolo, sino en su ser. Son leyes de nomenclatura las que determinan -al menos hasta cierto punto- y canalizan

las alianzas a partir de las cuales los seres humanos copulan entre sí y acaban por crear, no solo otros símbolos, sino también seres reales que, al llegar al mundo, de inmediato poseen esa pequeña etiqueta que es su

nombre, símbolo esencial, en cuanto a lo que les está reservado. (1983, p.37)

La cuestión del superyó que suma Lacan, a la conceptualización de Freud reside en la bienvenida a la cultura o el pase ella, es aquiescente que la instancia que emerge del complejo de Edipo el superyó, es la interiorización de la cultura y

sus leyes que permiten retardar y plasmar la vida pulsional en los valores que la enaltecen y proveen su existencia. La internalización de la ley es igual al acto del lenguaje, en su vigilancia y obediencia permite el establecimiento de ese espacio, la conciencia moral versa en aclimatar la vida pulsional que retarda como experiencia de la compulsión a la repetición, nos establece Freud, lo siguiente:

Ahí es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como superyó y entonces, como «conciencia moral», está pronta a ejercer contra el yo la misma severidad agresiva que el yo habría satisfecho de buena gana en otros individuos, ajenos a él... Por consiguiente, la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada. (1923/2006, p. 120)

Ahora bien, la situación en la cual el superyó lo podemos contemplar, como el requisito primordial para obtener la ciudadanía de existencia en la cultura, es la adquisición de la ley, debido a que la experiencia quedo grabada en la impostura narcisista de salvaguardar el órgano genital, y su transgresión quedo plasmada en la constitución fetichista del objeto-otro pulsional por excelencia. El mundo simbólico al cual asumimos la arquitectura del espacio cultural, es llevar el lenguaje a ese intercambio del discurso que circula en la cultura, y de alguna manera busca perpetuarse en esos preceptos simbólicos que es la detención de las fracturas narcisistas y su regulación de la impostura del lenguaje, nos reitera Lacan (1983):

El superyó es una escisión análoga que se produce en el sistema simbólico integrado por el sujeto. Ese mundo simbólico no se limita al sujeto, ya que se realiza en una lengua, lengua compartida, sistema simbólico universal, al menos en la medida en que establece un imperio sobre una comunidad determinada, a la que pertenece el sujeto. El superyó es esta

escisión en tanto que ella se produce para el sujeto – pero no únicamente para él- en sus relaciones con lo que llamaremos la ley. (1983, p. 290)

Por consiguiente, es necesario ubicar el principio de toda ley en el ámbito simbólico, ese espacio del discurso donde habitan los sujetos, podemos pensar las

leyes fundantes que plantea Freud (1930/2006), como la ley del parricidio, la ley del incesto, y la ley canibalica, pero el asunto lo podemos rastrear no solamente a ellas como una función estructurante, sino también a una cuestión demasiado inmediata que es la interiorización de la función de la palabra, sino existe la función del habla, para comunicar ese discurso viviente, que como instancia tiene como finalidad la vigilancia del superyó para proteger al sujeto y compartir a los otros su deseo como dese del otro, se ve amenazado a que su existencia corra peligro como la exclusión, ser objeto de violencia, ser desplazado a un discurso que busque alienarlo a un determinado espacio, nos problematiza Lacan esta situación:

La palabra es ante todo ese objeto de intercambio por el cual nos reconocemos: si dan la contraseña no les romperán la cara, etc. La circulación de la palabra comienza así, y se infla hasta el punto de constituir el mundo del símbolo. (1983, p. 77)

Ahora bien, como nos menciona la palabra evita que nos rompan la cara, se asume la ley ya interiorizada en un acuerdo común dentro del espacio de la cultura de lo que se debe de hablar y como comunicarlo, en esta argumentación ya podemos hablar ahora si de una las principales funciones culturalizantes y domesticantes de la educación, ya que es ella una de las instancias en las cuales se establecen los eslabones del discurso vigente que enseña esa contraseña, utilizando la analogía de Lacan antes citada

Freud y Sloterdijk: una intersección de conceptos espaciales la cosmovisión y la esfera

El concepto espacial que va utilizar Freud (1933), para trazar y dar por acabado el operar de la realidad por el cual la cultura se sujeta y se reproduce así misma es el concepto de cosmovisión, veamos como la define:

Entiendo, pues, que una cosmovisión es una construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema; dentro de ella, por tanto, ninguna cuestión permanece abierta y todo lo que recaba nuestro interés halla su lugar preciso... en ella uno puede sentirse más seguro en la vida, saber lo que debe procurar, cómo debe colocar sus afectos y sus intereses de la manera más acorde al fin. (1933/2006, p. 146)

La cultura se compone en operar de una cosmovisión, lo plasma en cuanto el discurso que circula dentro de sus instituciones, preceptos, y lo más importante la propagación de ilusiones que permiten la existencia de los sujetos, es la promulgación por excelencia de las certezas, no existe el lugar de la incertidumbre.

La incertidumbre es lo que inquieta a los sujetos y le deben su preferencia de mantener dichos discursos vigentes, como también las motivaciones de reproducir otros novedosos o retornar a otras creencias que destronen a las nuevas que no cumplieron con su tarea de asumir la responsabilidad de mantener segura la existencia de los sujetos. Los discursos ideológicos tanto religiosos y políticos versan en esta directriz universal que postula Freud como cosmovisión.

Para Freud (1933/2006) la necesidad humana de una cosmovisión versa en que existe una renuncia de la vida pulsional que es exigida por la cultura como principio de realidad, y se busca reencontrar de nuevo de alguna manera en esa postergación mediante el ejercicio de la creencia y la fe en los discursos que otorgan certezas universales, como la inmortalidad humana, y la promesa de los resarcimientos que han sufrido sus masas colectivas en la miseria de la represión cultural; es una promesa de recompensa a su sufrimiento, al respecto nos menciona el filósofo contemporáneo francés Rosset como a través de la miseria del martirio las certezas adquieren su talante de realidad:

Se toca aquí un punto de la naturaleza humana bastante misterioso y, en todo caso, aún dilucidado: la intolerancia hacia la incertidumbre, intolerancia tal que arrastra a muchos hombres a sufrir los peores males, y los más reales a cambio de la esperanza, por vaga que sea, de una ínfima

certidumbre... Como lo indica la etimología de la palabra mártir, mediante la exhibición de su sufrimiento: sufro luego tengo razón. (2008, p.50)

Esta intolerancia a la incertidumbre de la endeblez humana, como nos plantea Freud (1933/2006), en un pasado prehistórico las fuerzas de la naturaleza aniquilo al hombre, fue testigo de la crueldad que lo arremetía constantemente, y no solo a ella como causante de sus desgracias, también sus rivales lo asesinaron y lo ultrajaron, tomaron a sus mujeres e hijos como esclavos, cuestión que todavía es muy actual, pero en esta historia primordial fatídica del hombre con la huella del trauma, tuvo de alguna manera sustituirla mediante un discurso que paliaba esas desgracias, en esto descansa la certidumbre de la cosmovisión, es un reflejo del trauma de la muerte, la violación y la miseria humana, es un sistema de defensa a la crueldad, Rosset:

Pero también entiendo por crueldad de lo real el carácter único y, por lo tanto, irremediable inapelable de esa realidad -carácter que impide, a la vez, mantenerla a distancia y atenuar su rigor tomando en consideración una instancia cualquiera que fuese exterior a ella -, Crúor, de donde deriva crudelis (cruel), así como crudus (crudo, no digerido, indigesto), Designa la carne despellejada y sangrienta: o sea, la cosa misma desprovista de sus atavíos o aderezos habituales, en este caso, la piel y reducida de ese modo a su única realidad, tan sangrante como indigesta. (2008, p. 22)

Utilizando la analogía de la crueldad como una realidad indigesta, se plantea la cultura una de sus principales premisas, establecer un espacio donde esa realidad sea digerida y tolerada, su primer objetivo es la construcción de certezas. Por consiguiente, traemos a discusión Sloterdijk (2003), para utilizar su analogía de esfera como ese espacio en la que los sujetos aclimatan esa crueldad de la realidad y la verdad, con la finalidad de mantener en ese espacio seguro a las crías humanas. La cosmovisión de Freud (1933/2006), se vincula con el concepto de esfera de Sloterdijk en la certeza de seguridad que proveen al sujeto y su sentido espacial:

La esfera es la redondez con espesor interior, abierta y repartida, que habitan los seres humanos en la medida en que consiguen convertirse en tales. Como habitar significa siempre ya formar esferas, tanto en lo pequeño como en lo grande, los seres humanos son los seres que erigen mundos redondos y cuya mirada se mueve dentro de horizontes. (2003, p. 37)

Los humanos desde sus inicios están colocados espacialmente como habíamos mencionado en la transición del complejo de Edipo; agregamos la figura de lo redondo que representa la esfera, estamos representando al narcisismo primario como un circuito y a su vez también nos ayuda entender la analogía orbital, este rompimiento accede entrar a otra esfera del mundo social y de la comunidad, pero su figura también es circular, es una sustitución de aquella del narcisismo primario, es imprescindible que lo cerrado sea puesto en circulación simbolizante del discurso que esencialmente lo encierra en una cosmovisión habitada por los otros de la cultura, nos menciona Sloterdijk:

El drama esferológico del desarrollo -la apertura a la historia comienza en el instante en el que individuos que eran polos de un campo de dúplice unicidad salen de él a los mundos multipolares de adultos. Cuando estalla la primera burbuja sufren irremisiblemente una especie de shock de transcolonización, un desenraizamiento existencial: se separan de su condición infantil en tanto que cesan de vivir completamente a la sombra del otro identificado y comienzan a ser habitantes de una esfera psicosocial ampliada. (2003, p.59)

La esfera, dentro de su espacio de hábitat que circula dentro de ellas es el beneplácito del retorno de las fantasías de comodidad uterales a una fluctuación de ellas a otras posibles, es la posibilidad de su transformación a otras. Ahora bien, la esfera en este hábitat redondo articulado a modo de una cosmovisión, se ve obligada para constituirse a transformar a los sujetos de acuerdo a su espacio, y simultáneamente lo sujetos como eyectados al mundo; su transformación no es el intento del dominio de la naturaleza sino la producción de espacios cerrados, donde la realidad humana pueda subsistir, el cumplimiento de la esfera como bien nos menciona Sloterdijk:

Sólo en estructuras de inmunidad, generadoras de espacio interior, pueden los seres humanos proseguir sus procesos generacionales e impulsar sus individuaciones. Nunca han vivido los seres humanos en inmediatez a la llamada naturaleza, ni sus culturas, sobre todo, han pisado jamás el suelo de lo que se llama los hechos mismos; siempre han pasado su existencia exclusivamente en el espacio exhalado, repartido, desgarrado, recompuesto. (2003, pp. 51-52)

El sujeto no nace en un espacio purificado de una naturaleza anárquica; de ahí que se piense que la esfera que precede al sujeto como un ente que permea los proyectos de ese espacio no pertenece a ninguna de esa naturaleza pensada que contiene el sesgo de una predestinación genética, la esfera es un espacio artificial que está constituida por el mundo simbólico que significa a cada uno de los sujetos, que asumen sus proyectos para la ampliación de determinadas esferas:

La climatización simbólica del espacio común es la producción originaria de cualquier sociedad. De hecho, los seres humanos hacen su propio clima, pero no lo hacen espontáneamente, sino bajo circunstancias encontradas, dadas y transmitidas'. (Sloterdijk, 2003, p. 52)

La climatización simbólica es la perpetuidad del espacio de la esfera, debido a que es la única manera que el sujeto se puede sentir en su casa es hablando de ella, no es raro que Sloterdijk (2003) retome este sentido Heideggeriano la casa del ser es el lenguaje, la climatización simbólica también refiere a que las solicitudes referenciales y significantes, es la cualidad existencial de los sujetos, esto quiere decir que ningún sujeto está alejado de un sentido cosmogónico de la realidad, al igual que su propio organismo que se defiende de los patógenos que buscan su destrucción, el sistema inmunológico del sujeto está constituido no a una manera orgánica sino plasmada en la esfera, ella debe de poner en circulación certezas, nos menciona Rosset (:): "Lo más desconcertante de ese gusto por la certidumbre es su carácter abstracto, formal, insensible tanto a lo que existe en realidad como a lo que pudiera ser, de hecho, doloroso o gratificante". (2008, p. 51)

Lo importante de esta argumentación que hemos agregado a esta exposición es que podemos homologar este sistema inmunológico que utiliza las certezas

como linfocitos, característica interna del superyó, para el beneficio de la esfera. No tanto del sujeto, ya Freud (1923/2006), nos menciona que ésta instancia del superyó puede aniquilar al sujeto, más bien su regulación esta delegada al sustento del mantenimiento de certezas, que sustenta a la cosmovisión, pero lo más importante

es el mantenimiento de la esfera, podemos resumir que el superyó como mediación al mundo simbólico establece como proyecto imprescindible el mantenimiento y producción de esferas, hay que agregar de manera somera que también resguarda el sentido de su destrucción, pero al final es el mismo resultado lleva a la creación de ellas, al respecto nos menciona Sloterdijk:

La incubadora es el espacio inteligente que el lenguaje y la atención vivifican. De esto se sigue que el lenguaje sólo es la segunda casa del ser: una casa dentro de esta dimensión promotora y posible comunidad, sino que ya la comunidad hablante y cooperativa es en sí lugar o la incubadora simbólica en la que las convivencias crean su manera específica de estar dentro de ella. (2011, p. 131)

La conversación de los lenguajes son los circuitos vivos que mantienen en circulación a la esfera y la adherencia a ellos es la certidumbre que ofrece las diversas cosmovisiones, tanto políticas como religiosas, no fue raro que Freud (1921/2006), haya mencionado a estas dos instituciones originarias y las más arcaicas de la historia de la cultura, ellas encierran este sentido, la cohesión de esas masas artificiales además del sentido libidinal que los afianza, añadimos el sentido esférico que responden a esa necesidad de la certeza de ser amados y protegidos ante el amo absoluto la muerte. Que acaso el discurso patriótico de los ejércitos y la piedad de las oraciones, no es un grito de clemencia para la continuidad de la vida, esta aproximación de la vida después de la muerte es lo que se manifiesta el sentido inmortal, la trascendencia humana solo es posible en su instauración simbólica. El que muere en batalla trascenderá y estará con vida en los anales de la patria, el que cumplió con los requerimientos morales de dicha religión se le otorgará el pase al regreso del paraíso, nos precisa Sloterdijk:

Pertenece a la naturaleza del objeto que la fenomenología de las

redondeces imperiales haya de desembocar en una ginecología crítica del Estado y de la Gran Iglesia: efectivamente, en el curso de la exposición llegamos a la evidencia de que los pueblos, los imperios, las iglesias y sobre todo los Estados nacionales modernos son, y no en último lugar, ensayos político-espaciales para reconstruir, con medios imaginarios institucionales, cuerpos maternos fantásticos para masas de población infantilizadas. (2003, p. 71)

Ahora bien, no es una casualidad que Freud (1930/2006) haya tomado la referencia de la sexualidad infantil tanto su disposición constitucional y su operar psíquico que habíamos mencionado, para establecer que ella es una posible vía para esclarecer la articulación de la cultura, la infancia plantea un sentido anticultural por el arrobamiento de la vida pulsional que representa su improductividad de reproducirla y la agresividad que resguarda para su destrucción. El infante que delega su existencia por obvias razones de inmadurez y la fragilidad que representa, es el remanente infantil que la esfera climatiza a los sujetos a una domesticación cultural.

La educación como una incubadora

La protección inmunológica que por excelencia cumple con su objetivo la esfera, ésta debe plantear su mundo simbólico en una cuestión de domesticación, la esfera plantea en la continuidad de su expansión mediante sus proyectos a los infantes, está organizada a la protección de ellos a motivo que los mismos sujetos que la habitan se encuentran parcialmente en una posición infantil al espacio climatizado que ofrece la esfera:

Las variaciones evolutivas se producen dentro de los espacios ampliados, donde se crea sobre todo un elevado estándar de sensibilidad y comunicatividad entre los beneficiarios del ambiente materno-filial. En las islas humanas en formación, la presencia de los niños modela la sociedad humana como ninguna otra. Los niños transformaron con sus demandas muchas -sino todas- de las actividades de los adultos. (Sloterdijk, 2011, p. 117).

Por consiguiente, la educación como dispositivo domesticante, es la sujeción de los sujetos a los determinados discursos que fluctúan como circuitos dentro de la climatización esférica, la escuela como institución universal que promulga dichas certidumbres, debe de enseñarlas a manera de moneda de cambio para el intercambio de la palabra, aunque podemos utilizar la analogía de Lacan (1983), enseña la contraseña de los principios educativos para utilizarla de manera correcta y no nos partan la cara, cada espacio dentro de la esfera está regulado a una climatización simbólica, que asemeja a un parque humano, la realidad humana no es dada por las condiciones del mundo exterior, sino está condicionado a su espacio esférico, hecho un parque domesticador, ya sea por conveniencia o intereses narcisistas, nos comenta Sloterdijk:

Los hombres son seres que se protegen y se cuidan a sí mismos, que independientemente de donde vivan -generan en torno a ellos un efecto de parque. Ya sea en parques urbanos, nacionales, cantonales, o ecológicos, en todas partes los hombres tienen que formarse una opinión sobre el modo en el que quepa regular su auto mantenimiento. (2011, p. 217)

La función educativa en su carácter formal tomó como responsabilidad el mantenimiento de los espacios esféricos, una de ellas es la cuestión de la partida, el éxodo, la salida a casa, solo para regresar a ella, pero en sí las instituciones educativas como sus disciplinas que la conforman, no superan ese remanente infantil, las cosmovisiones que ofrece la educación mediante sus discursos vigentes normativos, plantea el devenir del proyecto que nace en las ciudades y los pueblos, a un retorno uteral, los sujetos están encerrados en una esfera climatizada igual que una incubadora. Ahora bien, en qué momento aparece lo disruptivo que la transforma, hemos resumido hasta ahorita que la cosmovisión es una certeza fluctuante y objeto de sustitución, la esfera es imposible que desaparezca, su naturaleza no es del orden de lo salvaje animal, sino que pertenece a la casa originaria del ser, el lenguaje, el hombre sale de la esfera solo para habitar otra.

Los dispositivos educativos tienen en cierta medida entendido esta situación, el acto educativo parte desde un espacio, las calles, las instituciones, son las formalizaciones de los principios educativos, en cuanto contenido y dinámica de

sujeción simbólica, al respecto nos habla Ilich (1971):

En las calles de Nueva York, un niño jamás toca nada que no haya sido ideado, proyectado, planificado y vendido, científicamente, a alguien. Hasta los árboles están allí porque el Departamento de Parques así lo decidió. Los chistes que el niño escucha por televisión han sido programados a gran coste... Hasta los deseos y los temores están programados. (1971, p. 211)

Para concluir este apartado, la educación es un fenómeno espacial y esférico, que hace de bulbos para el tránsito de certezas ontológicas, y ellas así mismas son fluctuantes a ser sustituidas.

Conclusión

A este momento de la exposición planteamos, en un primer momento que el primer espacio desarticulado en su estado primigenio, es una figura satelital, siguiendo la analogía de Bataille, para caracterizar el narcisismo primario. El narcisismo secundario establece la instancia psíquica del superyó, que funciona como un sistema inmunológico que hace de las certezas simbólicas las funciones de los linfocitos, su finalidad es la prosecución del deseo que habita en el espacio de la cultura, que designamos como esfera, dentro de ella lo simbólico que se articuló como discurso alienante es el concepto de cosmovisión, ese discurso es lo que ofrece a los sujetos la desfiguración de las verdades más crueles que anteceden la vida prehistórica del hombre. También mencionamos, que la aquiescencia psíquica de la constitución del superyó como instancia, es la asunción sexual, al transmutar el sujeto en un garante simbólico, evidenciamos esta situación mediante la exposición fetichista como el alcance simbólico de la asunción sexual. Y la interiorización del superyó como palabra en su articulación para hacerla circular como deseo del otro y disponerse en ese espacio cultural que lo significa, la esfera y su mundo simbólico. Encontramos por tanto que la realidad humana pertenece no a una realidad natural salvaje anárquica, pertenece a una realidad simbólica que es intolerante a la incertidumbre, podemos homologarlo como un principio traumatizante.

La educación en si misma es un concepto espacial, traza los vectores y conductos por la cual transitan las certidumbres ontológicas que se despliegan en un mundo simbólico, en consecuencia, la educación es la respuesta a la intolerancia de la incertidumbre, y su objetivo ineluctable es la propagación y sujeción de los sujetos a los discursos que encarnan una determinada cosmovisión.

Por consiguiente, la esfera concepto de Sloterdijk (2003) y la cosmovisión de Freud (1933/2006) se complementan, y nos permite observar que los dispositivos educativos por excelencia tienen una función alienante de un discurso que totaliza la climatización de la esfera. Por tanto, toda certidumbre tiene el sesgo de la figura de la esfera, circular, circuito cerrado, ¿Qué acaso no llegamos al cauce de la psicosis?

Referencias

Bataille, G. (1927/2012). Para leer a Georges Bataille. FCE.

Condillac, É. B. (1975). Lógica y extracto razonado del tratado de las sensaciones. Aguilar.

Freud, S. (1900/2006). Interpretación de los sueños. Obras Completas, Vol. IV. Amorrortu.

Freud, S. (1900/2006). Interpretación de los sueños (segunda parte) sobre el sueño. Obras Completas, Vol. V. Amorrortu

Freud, S. (1911/2006). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. Obras Completas, Vol. XII. Amorrortu

Freud, S. (2006/1914). Introducción al narcisismo. Obras Completas, Vol. XIV. Amorrortu

Freud, s. (1921/2006). Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas, Vol. XVIII. Amorrortu.

Freud, S. (1923/2006). El yo y el ello. Obras Completas, Vol. XIX.

Amorrortu. Freud, S. (1927/2006). El fetichismo. Obras completas, Vol. XXI. Amorrortu

Freud, S. (1930/2006). El malestar de la cultura. Obras completas, Vol. XXI. Amorrortu

Freud, S. (1932/2006). Sobre la conquista del fuego. Obras completas, Vol. XXII. Amorrortu.

Ilich, I. (1971). La sociedad desescolarizada. Biblioteca anarquista.

Lacan, J. (1981). El seminario de Jacques Lacan libro 1 Los escritos técnicos de Freud 1953-1954. Paidós.

Lacan, J. (1983). Libro 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica 1954-1955. Paidós.

Rosset, C. (2008). El principio de crueldad. Pre-textos.

Sloterdijk, P. (2003). Esferas I. Siruela.

Sloterdijk, P. (2011). Sin salvación tras las huellas de Heidegger. Akal.